

# LOS PROCESOS DE CAMBIO DE LOS MODELOS DE ATRIBUCIÓN ANTROPONÍMICA TRADICIONAL Y A PARTIR DE LA MODA EN EL MUNICIPIO DE TLALNEPANTLA DE BAZ, ESTADO DE MÉXICO. TRES CALAS: 1930, 1960 Y 1990<sup>1</sup>

Selene Jiménez Segura \*

**RESUMEN.**: Este artículo se ocupa de los nombres de pila con respecto a parámetros sociales como la elección calendárica, la transmisión de un nombre del patrimonio familiar y el fenómeno de la moda. En él analizamos un subcorpus conformado por 1,453 registros (730 niños y 723 niñas) recabados a partir de las actas de nacimiento resguardadas en la oficialía 01 del municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, México. Los resultados que alcanzamos mediante el análisis socioantropónimo de los datos corroboran la hipótesis inicial: por una parte, la concurrencia de los modelos de atribución del nombre de pila a lo largo del siglo XX y, por otra, la preferencia por el tradicional a principios del siglo y la mayor tendencia a elegir un nombre de la moda hacia finales del mismo.

**PALABRAS CLAVE:** Socioantroponimia; nombre de pila; modelo de atribución del nombre de pila.

**ABSTRACT:** This article deals with first names regarding social parameters such as the religious calendar selection, the transmission through family heritage, and fashion. We used a subcorpus composed of 1453 records (730 for male children and 723 for female) collected from birth certificates sheltered in the Oficialía 01 of the Registro Civil of Tlalnepantla de Baz, Estado de México, México. By the socioanthropological analysis of the data, we corroborated our initial hypothesis: on the one hand, that first names attribution models concurred throughout the XX<sup>th</sup> century, and, on the other hand, that at the beginning of the century there is a preference for the traditional model, while there is an increasing tendency to choose names in fashion at the end.

**KEY WORDS:** Socioanthroponymy; given name/first name; attribution model for first names.

---

<sup>1</sup>El presente artículo es una versión resumida y revisada del trabajo que presenté para obtener el grado de maestría en ciencias del lenguaje por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

\* Licenciada en Lengua y literatura hispánicas por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la Universidad Nacional Autónoma de México y maestra en Lingüística por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

## INTRODUCCIÓN

La elección que se hace del nombre personal para los recién nacidos no obedece a la arbitrariedad ni al mero gusto personal, tampoco se hace desordenadamente, sino que tiende a regirse por los distintos modelos de atribución de los nombres de pila que se encuentran en uso en cada comunidad de habla. En investigaciones tanto lingüísticas como antropológicas, sociológicas y demográficas que han estudiado sociedades mayoritarias occidentales u occidentalizadas, como la mexicana, se han reconocido principalmente dos modelos de atribución del nombre de pila: el modelo tradicional y el modelo a partir de la moda. Según el modelo tradicional, el nombre de pila puede ser elegido a partir del santoral, alguna fiesta litúrgica o advocación mariana, o bien puede ser transmitido de una generación a otra dentro de la misma familia; asimismo, puede tratarse del nombre de algún padrino que no pertenezca a la línea familiar directa (padres y abuelos) o que no pertenezca a la familia consanguínea. Por su parte, el modelo de atribución a partir de la moda se rige por las principales tendencias de la época o la percepción variable de la eufonía que determinados nombres presentan frente a otros y obedece a lo que Philippe Besnard y Guy Desplanques (2003:10) llamaron “la transformación del gusto colectivo con tendencia cíclica”.

Por tratarse de un fenómeno en el cual los nombres de pila guardan una relación inseparable con la comunidad de habla y la época en que se encuentran insertos, los modelos de atribución antroponímicos deben estudiarse desde una perspectiva que cubra tanto el aspecto lingüístico como el social no sólo sincrónica, sino diacrónicamente.

## ANTECEDENTES

El estudio de los nombres personales desde un enfoque meramente filológico e histórico ha abierto paso a los trabajos que lo abordan desde otras perspectivas que se centran no sólo en su tratamiento como parte de la categoría gramatical de los sustantivos y, dentro de ésta, de los nombres propios, sino también en su relación con el entorno extralingüístico<sup>2</sup>. Tal es el caso de la socioantroponimia, subdisciplina de la onomástica y la sociolingüística, que se ocupa de los antroponimos (nombres de pila, apellidos, apodos, etcétera) y su relación con la comunidad de habla que

---

<sup>2</sup>Tanta ha sido la importancia que este último enfoque ha adquirido, que Rita Caprini (2001) ha propuesto con bases sólidas la importancia de los estudios sociolingüísticos sobre los lógico-filosóficos para la teorización sobre el semantismo de la categoría. En el presente número de *Trama* se presenta, precisamente, el trabajo que López Franco hace en torno al significado del nombre de pila desde la propuesta de Vaxelaire (2007 y 2008), Hébert (1996), Van Langendonck (2007) y Caprini (2001).

los usa. A esta última subdisciplina pertenecen las investigaciones que revisaremos a continuación.

Enzo Caffarelli, por su parte (2004) y en colaboración con Doreen Gerritzen (2002), ha estudiado grandes corpus de nombres de pila en Italia y otras partes del mundo para reconocer las principales tendencias de atribución de dicha subcategoría de antropónimos. En sus trabajos ha encontrado que si bien en algunas partes de Italia se mantiene una predilección por nombres regionales que se sienten como parte identitaria del grupo de hablantes que los usan, la tendencia general en el mundo es la de elegir nombres “internacionales”; también ha identificado que en lugares tan lejanos como España, Japón y los Países Bajos, se incrementa el repertorio de los nombres y su ciclo de atribución se acorta, lo que refleja la importancia que la moda va adquiriendo en la selección de los nombres personales dentro de dichas comunidades. Asimismo, reconoce que cada vez más se homogenizan las tendencias de atribución en el mundo, lo cual explica Gerritzen (2006) a partir de la influencia que la globalización tiene sobre la elección de los nombres personales. Por su parte, Emilia Aldrin (2011) propone que la atribución de los nombres de pila es, más que un acto aislado, un proceso en el cual los padres eligen, comentan e, incluso, cambian el nombre que darán a su recién nacido a lo largo del transcurso de la gestación e incluso durante un lapso corto posterior al nacimiento. Su trabajo corrobora, por un lado, lo que Jean-Gabriel Offroy (1992) ha llamado el “proyecto parental” y, por otro, las propuestas que Philippe Besnard y Guy Desplanques (1995 y 2003) hacen sobre la atribución de los nombres de pila, específicamente, que al elegir un nombre, el hablante trata de alejarse del grupo al cual no quiere pertenecer y acercarse a aquel del que le gustaría formar parte, así como que se suele elegir un nombre que no sea ni demasiado extravagante ni demasiado conformista respecto a la norma del lugar y la época. Además de lo anterior, todos los autores concuerdan en que, al elegir un nombre para su hijo recién nacido, los padres no sólo crean la identidad del niño, sino también la suya al reconocerse como pertenecientes a determinado grupo; de esta manera, Aldrin destaca que más que las variables externas (a decir, la profesión, la edad, etcétera, de los padres), son las redes de interacción verbal y social las que determinan la elección de los nombres.

En México, Peter Boyd-Bowman (1970) estudió la atribución de los nombres de pila femeninos y masculinos durante un periodo que va desde 1540 hasta 1950. Para lograrlo, tomó los primeros 400 registros masculinos y 400 femeninos a partir de las partidas de bautismo del Sagrario Metropolitano de la catedral capitalina de dicho país para cada uno de los cortes sincrónicos establecidos cada veinte años. Entre sus observaciones destacan para nuestro propósito las siguientes: a) una mayor preferencia por los nombres religiosos (del santoral o correspondientes a alguna

advocación mariana) durante el siglo XIX y principios del XX, b) la disminución posterior de los nombres atribuidos por influencia de la religión, c) el incremento tanto del repertorio como de la variedad de los nombres masculinos y femeninos hacia finales del período establecido, d) la mayor importancia de la moda durante el último siglo, y e) el menor conservadurismo del paradigma nominal femenino en el siglo XX.

También en México, Yolanda G. López Franco ha abordado la atribución de los nombres de pila desde una perspectiva socioantroponímica a partir de las actas de nacimiento resguardadas en la Oficialía 01 del Registro Civil de Tlalnepantla de Baz, Estado de México (2010), y ha relacionado sus resultados con los obtenidos en una investigación propia hecha en ocho municipios del departamento de Hérault en Languedoc, Francia (2000), con lo cual ha encontrado que, en la misma línea de Caffarelli y Gerritzen, las tendencias de atribución parecen asemejarse y homogenizarse. Entre sus hallazgos contribuyen al presente artículo los siguientes: a) el incremento del paradigma nominal a lo largo del siglo XX, principalmente del de los nombres femeninos, y la mayor innovación para estos últimos b) el mayor apego al modelo de atribución tradicional de los registrados varones, c) la influencia de los medios de comunicación como difusores de tendencias ya existentes más que como creadores de las mismas, y d) la relativa importancia de los préstamos lingüísticos en la atribución de los nombres de pila<sup>3</sup>, sobre todo, en el último cuarto del siglo XX.

Siguiendo con los trabajos que se han hecho sobre los modelos de atribución de los nombres de pila, no podemos desestimar la contribución que los estudios pertenecientes a otras disciplinas científicas como la antropología, la sociología y la demografía han hecho a la socioantroponimia. Agnès Fine (1984) y Jean-Claude Sangoï (1985) abordan los nombres de pila desde una perspectiva antropológica, la primera, y demográfica-histórica, el segundo, para establecer la influencia del padrinzago en la elección de los antropónimos personales y así determinar si los sistemas de parentesco en comunidades más alejadas del mundo occidental se pueden analizar desde los modelos de atribución. Entre las conclusiones que arrojan ambos autores en sus respectivas investigaciones, nos interesan las siguientes: a) el nombre es un “bien simbólico” que se puede transmitir de una generación a otra dentro de la misma familia (Sangoï, 1985), b) no siempre fueron los padres quienes elegían los nombres para los niños recién nacidos, sino que solían ser los padrinos quienes lo hacían, c) la selección de los padrinos en Europa se rige por determinadas reglas que obedecen al sistema parental, y d) los abuelos pueden fungir como padrinos

---

<sup>3</sup>Al respecto, Caffarelli y Gerritzen (2002) destacan que, más que préstamos, se buscan *nombres internacionales*, es decir cognados en distintas lenguas que hagan sentir al portador como habitante del mundo más que de una sola región. (Gerritzen, 2006).

en determinados casos y, por lo tanto, transmitir su nombre al recién nacido.

Por último, Stanley Lieberson (2000) explica desde la sociología el fenómeno social de la moda a partir del análisis de los nombres de pila. Entre sus contribuciones, retomaremos que: a) la moda se rige no sólo por la influencia del entorno social e histórico, sino por “leyes internas” que determinan, por ejemplo, la dirección que tomarán las tendencias a partir de los gustos colectivos anteriores, b) la preferencia en el gusto colectivo por determinados nombres obedece más a los ciclos de la moda que a la influencia que los medios de comunicación tienen sobre la elección de los mismos, y c) la influencia de los nombres personales de artistas y personajes ficticios no es tan fuerte como usualmente se cree, por lo tanto son muy pocos los que crean por sí mismos una moda<sup>4</sup>.

## METODOLOGÍA

Nuestro artículo se inscribe en la socioantroponimia por tener como objeto de estudio los nombres de pila con respecto a parámetros sociales como la elección calendárica, la transmisión de un nombre del patrimonio familiar y el fenómeno de la moda. En él utilizamos un sub corpus conformado por 1,453 registros (730 niños y 723 niñas) recabados a partir de las actas de nacimiento resguardadas en la oficialía 01 del municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México. Dichos registros se obtuvieron mediante un muestreo aleatorio del 10% sobre el total de actas asentadas durante los cortes sincrónicos de 1930, 1960 y 1990<sup>5</sup>

Este artículo profundiza en un aspecto que no fue tratado exhaustivamente en otra investigación más amplia realizada bajo la dirección de Yolanda Guillermina López Franco. En ella se han identificado, desde un enfoque sociolingüístico y lexicológico, las principales tendencias de atribución del nombre de pila en dicho municipio a lo largo de todo el siglo XX.

Para dicha investigación se conformó un corpus de 6,203 actas de nacimiento (3,070 niñas y 3,133 niños) mediante un muestreo aleatorio del

---

<sup>4</sup>Más bien pueden incluirse en modas que ya existen o en tendencias que están en proceso de convertirse en modas; en el mejor de los casos, destaca el autor, pueden contribuir a que una moda ya existente despunte o pierda fuerza más pronto (Lieberson, 2000:230-231).

<sup>5</sup> Este artículo profundiza en un aspecto que no fue tratado exhaustivamente en otra investigación más amplia realizada bajo la dirección de Yolanda Guillermina López Franco. En ella se han identificado, desde un enfoque sociolingüístico y lexicológico, las principales tendencias de atribución del nombre de pila en dicho municipio a lo largo de todo el siglo XX. Para dicha investigación se conformó un corpus de 6,203 actas de nacimiento (3,070 niñas y 3,133 niños) mediante un muestreo aleatorio del 10% sobre el total de actas asentadas durante los siguientes cortes sincrónicos establecidos cada cinco años: 1901, 1905, 1910, 1915, 1920, 1926, 1930, 1935, 1940, 1945, 1950, 1955, 1960, 1965, 1970, 1975, 1980, 1985, 1990, 1995 y 2000. El trabajo contó con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México a través del PAPIIT (no. IN401105), lo cual dio como producto principal el libro *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz: Estudio lexicológico y sociolingüístico* (2010)

10% sobre el total de actas asentadas durante los siguientes cortes sincrónicos establecidos cada cinco años: 1901, 1905, 1910, 1915, 1920, 1926, 1930, 1935, 1940, 1945, 1950, 1955, 1960, 1965, 1970, 1975, 1980, 1985, 1990, 1995 y 2000.

El trabajo contó con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México a través del PAPIIT (no. IN401105), lo cual dio como producto principal el libro *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz. Estudio lexicológico y sociolingüístico* (2010).

La información de las actas que se incluyó en una base de datos electrónica elaborada *ad hoc* fue, en general, la siguiente: el nombre completo del registrado (nombre de pila más apellidos), la fecha de nacimiento y el sexo del niño registrado, el nombre completo de los padres y los abuelos, la profesión o el oficio de los padres, y en caso de encontrarse asentado: la edad, nacionalidad/lugar de origen y el estado civil de los padres, así como el orden de nacimiento del registrado dentro de la misma familia.

Nuestro objetivo principal era el de identificar no sólo los distintos modelos de atribución del nombre de pila del municipio, sino explicar los procesos de cambio que presentaron a lo largo del siglo XX para así tratar de determinar si concurren durante el periodo establecido y si se privilegió uno sobre otro en alguno de los cortes. Para lograr lo anterior, los nombres de pila recabados durante las tres calas se analizaron sincrónica y diacrónicamente desde un enfoque socioantropológico, por lo que fueron trabajados tanto cualitativa como cuantitativamente. Cabe destacar que, con respecto al modelo tradicional de atribución antropológica, nos enfocamos en la transmisión familiar y la influencia del calendario religioso por ser los que se pueden estudiar desde los datos que encontramos en las actas de nacimiento.

## **LOS MODELOS DE ATRIBUCIÓN DEL NOMBRE DE PILA.**

Los casos de elección desde del santoral se reconocieron mediante la comparación de los nombres asentados en las actas para los recién nacidos con los del calendario religioso a partir de la fecha de nacimiento del registrado, para lo cual consultamos el *Calendario del más antiguo Galván* en sus ediciones correspondientes a 1994 y 2004. Para ello, establecimos los siguientes márgenes temporales entre la fecha de nacimiento de los registrados y las fechas recogidas para las celebraciones religiosas (entre las que se consideraron las correspondientes a los santos, a la Virgen y a Jesucristo): a) los casos en los cuales el niño había nacido en el mismo día de la celebración (por ejemplo, una niña que nació el 8 de abril, día del santo Alberto de Jerusalén, fue llamada *Alberta*), b) los casos en los cuales

la celebración ocurría un día antes o después del nacimiento del niño (por ejemplo, un niño que nació el 11 de julio fue nombrado *Felipe* porque un día después de su nacimiento se celebraba a San Felipe mártir), c) aquellos en los cuales la celebración ocurría en un margen de ocho días antes o después de la fecha de nacimiento del bebé (por ejemplo, se nombró *Carla* a una niña nacida el 7 de marzo, cinco días después de celebrarse al santo Carlos “el bueno”), y d) los casos en los cuales el nacimiento del bebé correspondía a una celebración más general (por ejemplo, una niña que nació en mayo, considerado el mes de la Virgen, fue nombrada *María*).

Los casos a partir de la herencia familiar se establecieron mediante la comparación de los nombres asentados para el recién nacido con los de los padres y abuelos al reconocer mediante un análisis lexicológico aquellos que se atribuyeron directa o indirectamente. Consideramos que un nombre obedecía a la transmisión indirecta cuando el de los padres o abuelos no pasó al registrado tal cual, sino que presentó cambios como, por ejemplo, haber pasado de uno en español a su correspondiente forma en otra lengua extranjera (en 1990, un niño, cuya madre se llamaba *Juana*, fue registrado con el nombre italiano *Giovanni*) o haber presentado cambios en su morfología, como haber sido derivado del nombre de los padres o abuelos (a una niña se le puso *Josefina*, derivado por sufijación del nombre de su padre: *José*). La transmisión directa, por el contrario, es aquella en la cual el nombre transmitido pasó intacto al recién nacido (por ejemplo, en 1960, una niña recibió el nombre de su abuela paterna tal cual: *Natalia*).

El reconocimiento de la moda en los nombres personales de Tlalnepantla de Bazse logró con base en los resultados arrojados en el trabajo de López Franco (2010) sobre la atribución de los nombres de pila en este municipio durante el siglo XX. En esa investigación se identificaron los antropónimos que estaban de moda durante cada una de las calas mediante el estudio diacrónico de los veinte más frecuentes a lo largo del siglo completo, con lo cual fue posible reconstruir su ciclo de atribución durante todo el periodo (por ejemplo, el nombre *Patricia* alcanzó su pico de atribución durante 1960, aunque tuvo un periodo de auge de este año hasta 1975). Igualmente, se consideraron como parte de este rubro los nombres que corresponden a lo que llamaremos “tendencias de la moda”, con lo cual nos referimos a un grupo de antropónimos que tenían algo en común, como, por ejemplo, la preferencia por determinada terminación que no siempre se trató de un sufijo (en 1990 existía la tendencia a atribuir nombres masculinos con la terminación *-el*, tales como *Manuel*, *Daniel*, *Ismael*, *Jael*, etc.) o por los extranjerismos (durante este último corte sincrónico se eligieron nombres femeninos expresados en francés, tales como *Stéphanie*, *Ivonne*, etc.).

Además de lo anterior, hallamos un grupo de casos cuyos nombres no caían en ninguno de los modelos anteriores, por lo que los clasificamos

como atribuidos por “elección libre”; por ejemplo, a una niña nacida el 10 de abril de 1930 se le llamó *Berta* sin tener relación directa o indirecta con el nombre de alguno de sus familiares ni con la celebración católica del día exacto o cercano al de su cumpleaños. No obstante nuestra decisión en nombrarlos de tal forma, debemos resaltar que si bien no fueron atribuidos por influencia del modelo tradicional ni de la moda, sí se reconoció que, en su gran mayoría, los nombres considerados en este rubro entraban en la norma de la época. De esta manera, si la norma durante la primera cala era la de elegir un nombre del santoral, era de esperarse que gran parte de los nombres clasificados como de “elección libre” formaran parte también del calendario litúrgico, lo cual, de hecho, fue lo que encontramos. Así, tenemos que en el ejemplo anterior se otorgó un nombre que sí se encuentra en el santoral aunque no existiera correspondencia entre la fecha de nacimiento de la niña y la celebración religiosa del día. Por norma nos referimos a lo que Klaus Heger llamó “la conciencia metalingüística precientífica del hablante medio” (*apud* Lara Ramos,1976) o bien, lo que el hablante común y corriente percibe como usual para su época. Por lo tanto, nombres como *Exquer Exequer* salen de la norma de 1930 y nombres que durante esa cala se perciben como usuales o “normales”, como *Merced* (atribuido a un niño), saldrán de la norma en 1990. Al respecto, debe considerarse que dentro de este rubro consideramos por igual aquellos nombres que entraban en la norma tanto como aquellos que se desviaban de ella (por ejemplo, *ExquerExequer*, registrado durante 1930, fue clasificado como “elección libre” junto con otros que caían dentro de lo considerado “usual” para la época, como *Antonio*).

## LA CONCURRENCIA ENTRE LOS MODELOS DE ATRIBUCIÓN DEL NOMBRE DE PILA.

Se consideró que había concurrencia entre los distintos modelos de atribución cuando en un mismo caso se encontraba que el nombre atribuido correspondía a más de una razón; por ejemplo, en 1990 se eligió el nombre *Angélica* para una niña nacida el 14 de julio, cuatro días después de la celebración del santo Angélico, y cuya madre se llamaba también *Angélica*. La coocurrencia de más de un modelo de atribución pudo ir desde la coincidencia de dos de ellos (por ejemplo, en 1990, una niña recibió su nombre *Itzel Azucena* a partir de la transmisión de uno de los nombres de su mamá, la cual se llamaba *Blanca Azucena*, más un nombre de moda durante ese año: *Itzel*) hasta la de todos los identificados en el municipio: por ejemplo, a un niño que nació el 14 de enero de 1990 se le otorgó el nombre *Tulio Manuel* porque cinco días después se celebraba al santo Manuel Álvarez, su abuelo materno portaba el nombre *Manuel* a secas (por lo que



se trata de una transmisión indirecta pues de un nombre simple pasó a un múltiple por yuxtaposición), que también era uno de los antropónimos que estaban de moda durante el año del nacimiento del registrado, y *Tulio* se clasificó como “elección libre”.

## CARACTERIZACIÓN DEL MUNICIPIO

El Estado de México es uno de los 31 estados de la República Mexicana que se encuentra al centro-sur del país; junto con el Distrito Federal (que contiene a la ciudad de México) forma parte de las 32 entidades federativas que existen en México.

Tlalnepantla de Baz es uno de los 125 municipios del Estado de México; se encuentra al oriente del mismo y colinda con cinco municipios y el Distrito Federal: por el sur con la Delegación Azcapotzalco (Distrito Federal), al norte con los municipios de Cuautitlán Izcalli y Tultitlán, al oriente con la delegación Gustavo A. Madero (Distrito Federal) y hacia el poniente con Atizapán de Zaragoza y Naucalpan de Juárez. Cabe mencionar que el municipio se encuentra dividido, precisamente, por el Distrito Federal, por lo que se habla de una zona poniente, hacia Naucalpan de Juárez, y otra zona oriente, más hacia Ecatepec de Morelos.

El Municipio de Tlalnepantla de Baz presentó una alta tasa demográfica a partir de la década de 1950, crecimiento que se detuvo durante los 80 y que disminuyó considerablemente a principios de los 90; para 1995 comenzó a crecer nuevamente (Rafael Garduño Garduño, 2002:34-35).

La principal fuente de economía del municipio es la industria (ya que genera el 68% del valor agregado municipal), seguida por el comercio y el creciente turismo (Gaceta Municipal, 2003). A comienzos del siglo XX, Tlalnepantla estaba conformada principalmente por pueblos, haciendas y ranchos dedicados a la agricultura y a la ganadería por lo que los habitantes eran en su mayoría campesinos y jornaleros; a partir de 1930, el auge de la industria cambió el estilo de vida de los tlalnepantlenses, así como sus oficios: comenzó a haber más obreros y empleados. Asimismo, la necesidad de mano de obra atrajo a muchos migrantes de distintos puntos de la República, principalmente del Distrito Federal. De esta manera, el número de habitantes aumentó hasta un 13.3% entre 1950 y 1960.

El idioma que principalmente se habla en el municipio es el español: en el año 2000 el censo<sup>6</sup> registró que el 1.70% (12,264 personas) de los

---

<sup>6</sup>Las fuentes que se consultaron al respecto provienen de la página electrónica del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía): [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx). Decidimos considerar el censo del 2000 porque los datos obtenidos en él son más cercanos al último año que se estudia en el presente artículo.

habitantes tenía como lengua materna alguna perteneciente al sustrato indígena, porcentaje que aumentó con respecto al registrado en 1990 (cuando se encontraron 8,533 personas que hablaban una lengua indígena).

Por otro lado, la religión que más se profesa en el municipio es la católica, sobre todo hacia principios del siglo pues conforme avanza éste, el pueblo de Tlalnepantla se va volviendo más laico poco a poco.

## RESULTADOS

Los hallazgos con respecto al tema que nos concierne<sup>7</sup> se mostrarán como sigue: un primer apartado en el cual trataremos cada modelo sin considerar las posibles concurrencias que pudiera haber entre ellos y un segundo en el que presentaremos las coocurrencias existentes.

### 1. Tendencias generales para cada uno de los modelos de atribución.

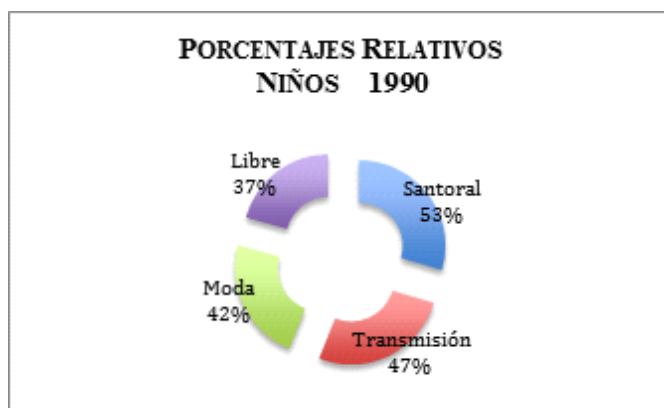
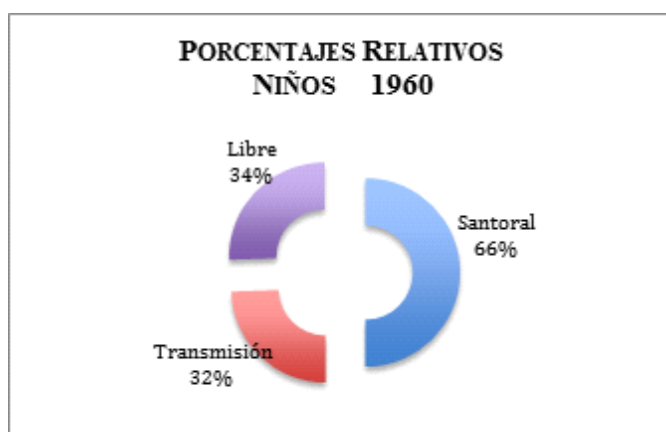
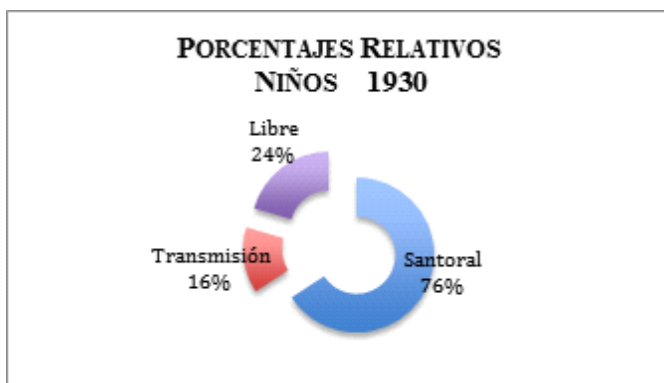
A continuación presentamos los porcentajes relativos a cada uno de los modelos de atribución sin considerar la concurrencia de los mismos; se sacaron sobre el total de las actas muestreadas, por lo que la sumatoria de los porcentajes correspondientes a cada uno da más del cien por ciento pues en casos donde se hallaban coocurrencias se sumaban independientemente para los modelos solos. En las tablas siguientes se anota el número de casos correspondientes a cada modelo en la línea superior y el porcentaje sobre el total de actas en la inferior. Las gráficas<sup>8</sup> se organizaron por género, así que para cada uno se encontrarán las correspondientes a cada corte analizado.

<b>Porcentajes relativos Niños</b>				
	Santoral	Transmisión	Moda	Libre
1930	196 75.97%	41 15.89%	0 0.00%	61 24%
1960	94 65.73%	46 32.16%	0 0.00%	48 34%
1990	175 53.19%	156 47.41%	138 41.94%	122 37%

**Tabla 1**

<sup>7</sup>Se recomienda comparar nuestros resultados con los arrojados por López Franco (2010).

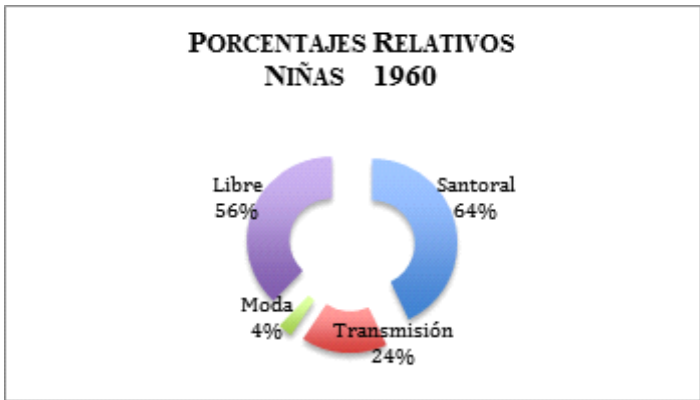
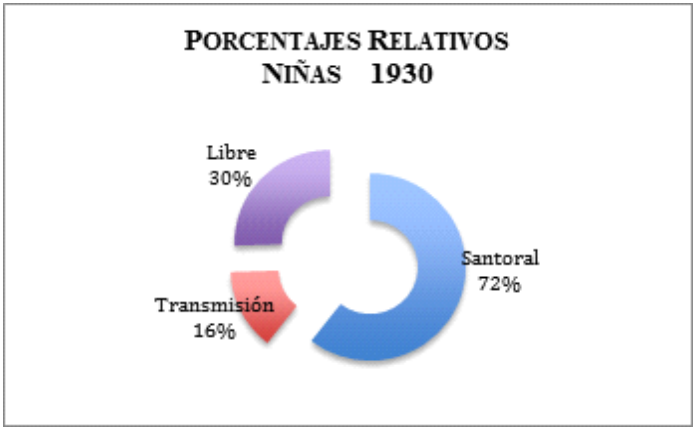
<sup>8</sup>Todas las tablas y gráficas contenidas en este artículo son de elaboración propia.

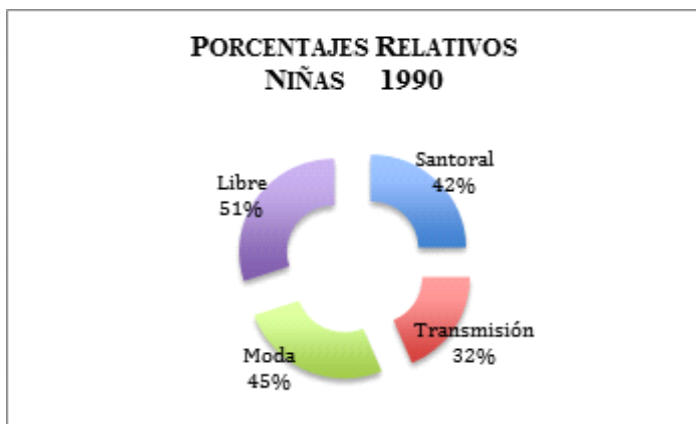


**Gráfica 1.** Porcentajes relativos. Niños: 1930, 1960 y 1990.

<b>Porcentajes relativos Niñas</b>				
	Santoral	Transmisión	Moda	Libre
1930	178 71.77%	41 16.53%	0 0.00%	75 30%
1960	93 63.69%	35 23.97%	6 4.11%	82 56%
1990	140 42.55%	105 31.91%	148 44.98%	169 51%

**Tabla 2**





**Gráfica 2.** Porcentajes relativos. Niñas: 1930, 1960 y 1990.

El modelo de atribución de los nombres de pila que se prefirió durante la primera cala analizada fue el tradicional; específicamente, se eligieron más nombres a partir del santoral o alguna otra fiesta litúrgica (para los niños: 75.97% sobre el total de actas muestreadas; para las niñas: 71.77%) que por transmisión de un nombre dentro de la misma familia. Como se puede ver en las tablas 1 y 2, la atribución a partir de la moda no tuvo ninguna incidencia durante este año.

De los 196 casos masculinos, el 57.39% correspondió a la elección del nombre por haber nacido el registrado el mismo día que se celebraba a algún santo o alguna fiesta religiosa. De los 178 femeninos, el 49.90% obedeció a esta misma razón, seguida por la elección del nombre a partir del santoral o alguna fiesta litúrgica en un margen de ocho días antes o después de la fecha de nacimiento de las niñas registradas.

Durante la segunda cala, 1960, se continúa privilegiando el modelo tradicional a partir del santoral (65.73 % de los niños muestreados y 63.69% de las niñas); no obstante, comienza a verse que las distribuciones ya no se concentran en éste. Por un lado, la transmisión generacional gana terreno con respecto al corte sincrónico anterior (32.16% de los niños; 23.97% de las niñas); en el caso de los niños, la transmisión y la “elección libre” alcanzan porcentajes muy cercanos (32.16% y 34% respectivamente), y en las niñas, notamos que la llamada “elección libre” de los nombres alcanza más del 50%, así como que la moda aparece en escena con un modesto 4.11% (en los varones, la moda aún no tiene ninguna repercusión). El incremento de la llamada “elección libre” puede obedecer a que los márgenes de elección comienzan a abrirse tanto para los niños como para las niñas y que, por lo tanto, la norma comienza a cambiar. Lo anterior se corrobora al revisar los distintos nombres que cayeron dentro de ésta, los cuales aún pertenecen en su mayoría al calendario religioso o son nombres propios del español

mexicano; así, por ejemplo, entre los nombres femeninos hallamos los antropónimos tradicionales *Guadalupe* y *Amparo*, que, además refieren a una advocación mariana.

En 1990, la atribución del nombre a partir del santoral disminuye hasta el 53.19% para los niños y aún más para las niñas, alcanzando sólo el 42.55%. La distancia entre la transmisión y la “elección libre” se acrecienta entre los niños (47.41% y 37% respectivamente), pero no alcanza los porcentajes de las niñas, entre las cuales el trecho entre uno y otro es aún mayor (31.91% de transmisión y 51% de “elección libre”). La norma durante esta cala se rige principalmente por la atribución de nombres “únicos” que individualicen al portador, por lo tanto, se incrementan los casos hápax y las unidades nuevas, principalmente en el caso de las niñas por ser el suyo un paradigma más innovador que el de los varones<sup>9</sup>. Los nombres que entran en la llamada “elección libre” ya no corresponden, por lo tanto, a nombres incluidos en el calendario católico (entre los femeninos que no se encuentran en el santoral podemos mencionar *Eunice* o *Atenea* y entre los masculinos, *Tulio* o *Ramsés*); se trata de nombres que, por ejemplo, parecen inventados (entre los femeninos, nombres como *Litz* o *Ettly*, y entre los masculinos algunos como *Mexi* o *Ary*) o que cambiaron de categoría (por ejemplo, de topónimos a nombres de pila: *Grecia* o *Alemania*). En la atribución femenina también aumenta más rápidamente el porcentaje correspondiente a la moda que en la masculina, pero no por mucho: 44.98% de las niñas frente a 41.94% de los niños.

Como podemos apreciar en las gráficas 1 y 2, el modelo tradicional a partir del santoral va perdiendo terreno poco a poco, lo cual puede explicarse por la creciente secularización del municipio y la influencia que la globalización va adquiriendo conforme avanza el siglo. Si revisamos específicamente los márgenes temporales entre la fecha del nacimiento de cada portador y la de celebración en el santoral, encontramos que los casos de correspondencia exacta entre una y otra disminuyen en forma paulatina y que los que tienen un margen de ocho días antes o después del nacimiento del registrado se incrementan, tanto para los varones como para las niñas.

Ahora bien, si nos enfocamos en la transmisión de los nombres a través de las generaciones dentro de una misma familia, tenemos que a pesar de no haber alcanzado porcentajes altos, sí aumentó con el paso del siglo tanto para los niños como para las niñas: en 1930, el 15.89% de las atribuciones masculinas correspondían a este modelo, en 1960 el porcentaje ya había aumentado al 32.16% y en 1990 alcanzó 47.41%. En las atribuciones femeninas, ocurre algo similar, pero no alcanza los mismos porcentajes que para los varones: en 1930, el 16.53% sobre el total de las actas recabadas

---

<sup>9</sup>Como lo demuestran ya antes que nosotros investigaciones como la de Boyd-Bowman (1970), Caffarelli y Gerritzen (2002) y López Franco (2010), entre otras.

para ese año obedecía a la transmisión generacional, mientras que para 1960 el porcentaje ya era de 23.97% y para 1990, de 31.91%. También encontramos que para los recién nacidos varones se prefirió otorgar un nombre de la línea familiar paterna (especialmente del padre o del abuelo, más que de la abuela), mientras que para las niñas se privilegió el nombre de la abuela paterna durante las dos primeras calas y de la madre en la última. Por otro lado, hallamos que en los casos de transmisión indirecta, los mecanismos más socorridos fueron aquellos en los cuales se cambiaba la estructura lingüística de los nombres<sup>10</sup>; por ejemplo, en 1960 se atribuyó el múltiple por yuxtaposición *Silvia Alicia* a una niña cuya madre llevaba el nombre simple *Silvia* y cuya abuela portaba el simple *Alicia*. Sin embargo, cabe destacar también que se incrementó la variedad de los mecanismos mediante los cuales se renovó el paradigma nominal de los padres y abuelos tanto entre las niñas como entre los niños. Si a principios de siglo sólo se echaba mano de, por ejemplo, la correspondiente base léxica femenina surgida a partir de una masculina (en 1930 se llamó a dos niñas *Porfiria* porque sus respectivos abuelos paternos portaban el nombre *Porfirio*) y la atracción paronímica (en 1930 se otorgó el nombre *Mario* a un niño cuya madre se llamaba *María*), para finales del siglo podíamos encontrar, además de los mencionados, las equivalencias en otro idioma (en 1990 se atribuyó el nombre *Iván Giovanni* a un niño cuyo abuelo materno se llamaba *Juan Antonio*), los dobles (a una niña, cuya abuela materna se llamaba *Sara*, se le dio el nombre *Sarai*) y los hipocorísticos promovidos a nombres plenos (a la nieta de una mujer llamada *Ana María* se le atribuyó el nombre *Nancy*), entre otros.

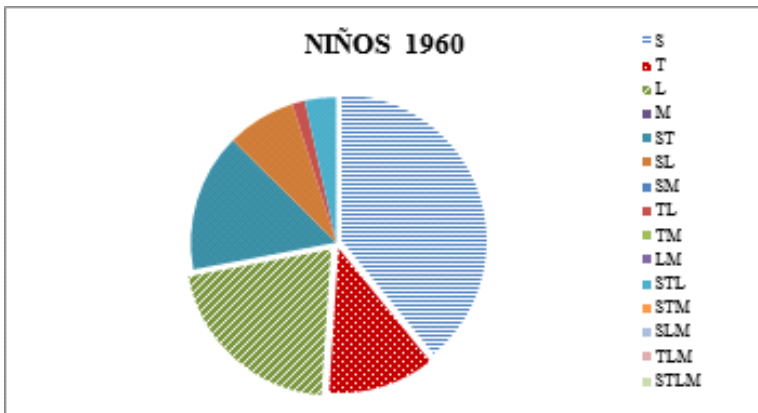
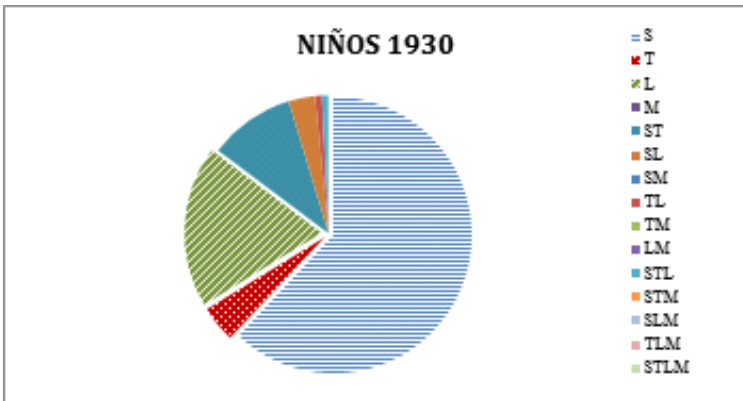
En general, la elección de un nombre personal para los recién nacidos por transmisión se mantuvo relativamente estable durante las tres calas en comparación con la atribución a partir del santoral, que disminuyó paulatinamente a lo largo del siglo, y de la moda, que surgió repentinamente y con gran fuerza. Con respecto a los llamados casos de “elección libre” encontramos que los nombres que entraron dentro de esta clasificación pertenecían, en general, a la norma de la época y que la norma cambió con el transcurso de los años: conforme avanzó el siglo se fue dejando de elegir nombres a partir del santoral, como *Teresa*, *Tomás*, *Juan*, etcétera y entraron en ella nombres más individualizantes e innovadores-o que regresaban al uso (y a la moda), por lo que eran percibidos como “novedosos”-como *Jimena*, *Ulises*, *Héctor*, *Ingrid*, etcétera.

---

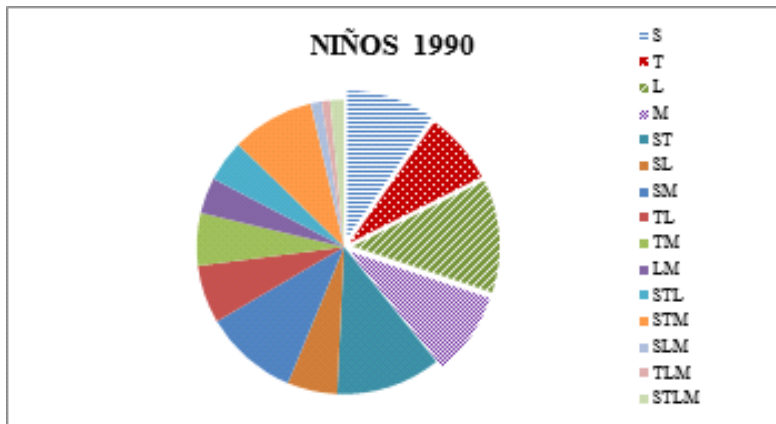
<sup>10</sup>Las estructuras lingüísticas de los nombres pueden ser, a grandes rasgos, las siguientes: simples (cuando el nombre se encuentra conformado por un solo elemento léxico, por ejemplo, *Rosa*), compuestas (cuando el nombre se conforma por más de un elemento que, no obstante, forman una unidad: *Rosa María*) y múltiples (cuando más de un elemento se une por yuxtaposición y por lo tanto no se forma una sola unidad: *Rosa Eloísa*).

### 3. Tendencias de los modelos de atribución en concurrencia.

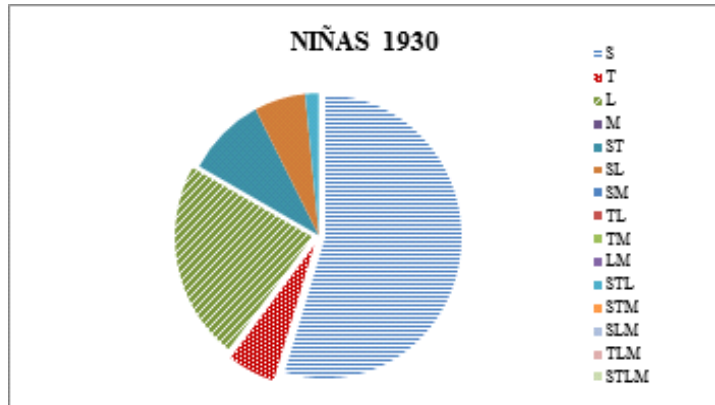
Desde el inicio del análisis que realizamos para este artículo, nos resultó claro que los modelos de atribución concurrían, pero no esperábamos encontrar que, como se ve en las gráficas 3 y 4, tanto para los niños como para las niñas, se incrementarían las posibles combinaciones entre los modelos y que las diferencias en porcentajes entre unas y otras disminuirían poco a poco conforme avanzaba el siglo. Lo cual nos deja ver que las distribuciones porcentuales se comienzan a repartir entre distintas formas de coocurrencia de los modelos de atribución hacia finales del siglo XX.



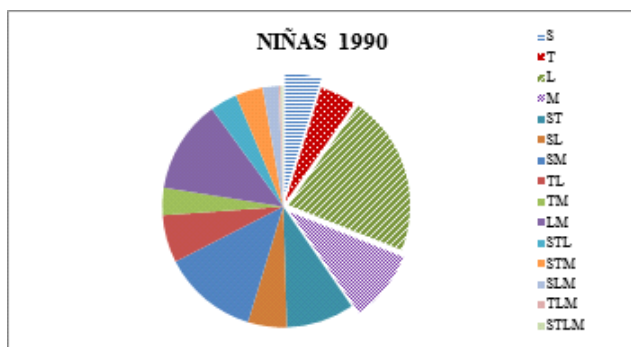
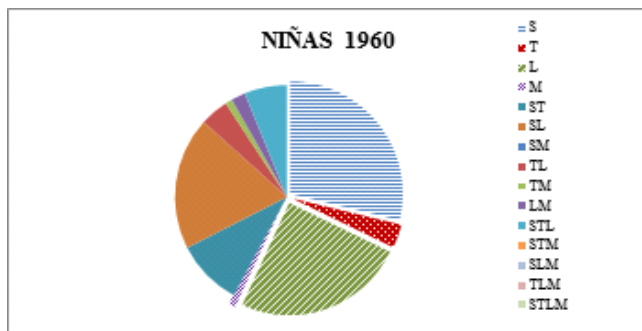




**Gráfica 3.<sup>11</sup>** Tendencias generales por modelo y correlación de modelos durante cada una de las calas: 1930, 1960 y 1990. Niños.



<sup>11</sup>En donde S=santoral, T=transmisión, L="elección libre", M=moda, ST=santoral y transmisión, SL=santoral y "elección libre", SM=santoral y moda, TL=transmisión y "elección libre", TM=transmisión y moda, LM="elección libre" y moda, STL=santoral y transmisión y "elección libre", STM=santoral y transmisión y moda, SLM=santoral y "elección libre" y moda, TLM=transmisión y "elección libre" y moda, STLM=santoral y transmisión y "elección libre" y moda.



**Gráfica 4.** Tendencias generales por modelo y correlación de modelos durante cada una de las calas: 1930, 1960 y 1990. Niñas.

Nuevamente, hallamos que el modelo de atribución tradicional a partir del santoral se va prefiriendo menos conforme avanza el siglo, como se puede observar en las tablas siguientes; no obstante, encontramos que el cambio en la preferencia por este modelo sucede más rápido entre las mujeres que entre los hombres: en 1930, 62.02% de las atribuciones masculinas pertenecía al santoral, en 1960 habían disminuido casi la mitad (39.16%) y en 1990 apenas alcanzaban el 9.73%. Entre las niñas, 54.84% correspondía al modelo tradicional a partir del santoral en 1930, treinta años después alcanzaba el 28.77% y durante la última cala sólo representaba el 4.86%. Estos resultados aunados a los arrojados con relación a la moda que se han mencionado, y que se retomarán líneas más abajo, corroboran que el paradigma nominal masculino tiende a ser más conservador que el femenino.

La relativa estabilidad del modelo a partir de la transmisión identificada en el apartado anterior se hace más evidente cuando distinguimos entre las atribuciones de los modelos solos y la

concurrentiaentre ellos. Entre los recién nacidos varones, se incrementa el porcentaje de estos casos durante 1960, pues de tener 4.26% en 1930, alcanza 11.89% ese año y vuelve a caer ligeramente durante la cala siguiente, cuando presenta sólo 7.90%. Entre las niñas la estabilidad de este modelo es aún más clara, pues durante los tres años no rebasa el 6% ni cae por debajo del 3%: en 1930 alcanza el 5.65%; en 1960, el 3.42%, y en 1990, 4.86%.

De igual forma, se hace más evidente el incremento repentino de la moda en la atribución antroponímica tanto femenina como masculina. Si bien la influencia de la moda sobre la atribución de los nombres de pila masculinos no resulta significativa por los porcentajes que alcanzó el modelo por sí solo o en combinación con el tradicional, sí lo es por la rapidez con que entra al paradigma nominal: de no tener ninguna presencia durante los dos primeros cortes sincrónicos pasa a tener un 9% en 1990. Su presencia se hace aún más constante entre las niñas, probablemente por haber entrado en el uso treinta años antes que para los varones y por estar el paradigma nominal femenino más abierto a los cambios y a las innovaciones que el masculino.

Por otro lado, reconocimos que las “elecciones libres” no alcanzaron porcentajes tan altos como se había percibido en la sección anterior, lo cual obedeció a que, en realidad, concurría con los distintos modelos de atribución (como, por ejemplo, en casos por yuxtaposición: en 1990, un niño, que no nació en o cerca de la celebración de algún santo y cuyo padre se llamaba *Guillermo*, recibió el nombre de *Guillermo Ramsés*).

<b>Modelos de atribución Niños</b>				
	Santoral	Transmisión	Libre	Moda
1930	160 62.02%	11 4.26%	49 18.99%	0 0%
1960	56 39.16%	17 11.89%	30 20.98%	0 0%
1990	32 9.73%	26 7.90%	41 12.46%	30 9%

**Tabla  
3**

<b>Modelos de atribución Niñas</b>				
	Santoral	Transmisión	Libre	Moda
1930	136 54.84%	14 5.65%	56 22.58%	0 0%
1960	42 28.77%	5 3.42%	36 24.66%	2 1%
1990	16 4.86%	16 4.86%	70 21.28%	31 9%

**Tabla 4**

Con respecto a la coocurrencia entre modelos de atribución, podemos observar al comparar los porcentajes de las tablas 3 y 4 con los que presentamos en las 5 y 6, que en el municipio de Tlalnepantla de Baz se prefirieron las atribuciones a partir de modelos simples; es decir, que los nombres fueron atribuidos más a menudo dentro de un solo modelo (por ejemplo, a partir del santoral solamente) y menos, haciendo coincidir dos o los tres identificados (por ejemplo, el nombre de un abuelo, que coincidía con el santo festejado el día del nacimiento del bebé y que, además, estaba de moda ese año). Asimismo, encontramos que las frecuencias se van distribuyendo más homogéneamente entre los modelos simples, y que las distintas combinaciones se diversifican hacia finales del siglo con la entrada de la moda entre los criterios para elegir un nombre.

<b>Concurrencia Niños</b>											
	ST	SL	SM	TL	TM	LM	STL	STM	SLM	TLM	STLM
1930	26 10.08%	8 3.10%	0 0%	2 0.78%	0 0%	0 0.00%	2 0.78%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%
1960	22 15.38%	11 7.69%	0 0%	2 1.40%	0 0%	0 0.00%	5 3.50%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%
1990	38 11.55%	18 5.47%	34 10%	21 6.38%	19 6%	13 3.95%	15 4.56%	30 9%	4 1.22%	3 0.91%	5 1.52%

**Tabla5**

<b>Concurrencia Niñas</b>											
	ST	SL	SM	TL	TM	LM	STL	STM	SLM	TLM	STLM
1930	23 9.27%	15 6.05%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0.00%	4 1.61%	0 0%	0 0.00%	0 0.00%	0 0%
1960	14 9.59%	28 19.18%	0 0%	6 4.11%	1 1%	3 2.05%	9 6.16%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%
1990	30 9.12%	17 5.17%	42 13%	21 6.38%	12 4%	41 12.46%	12 3.65%	12 4%	7 2.13%	1 0.30%	1 0.30%

**Tabla 6**

## CONCLUSIONES

En conclusión, los modelos de atribución del nombre de pila identificados en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, a partir de las actas de nacimiento del Registro Civil, son los siguientes: el modelo tradicional a partir del santoral, el modelo tradicional a partir de la transmisión generacional del nombre dentro de una misma familia (correspondiente a la familia directa) y el modelo de atribución a partir de la moda.

Dichos modelos pueden concurrir, por lo que no se sustituyen ni se eliminan unos a otros a lo largo del siglo XX. De la misma manera, se prefieren determinados modelos durante distintos periodos, lo que se verifica al analizar diacrónicamente cada uno de éstos y su coocurrencia: el modelo tradicional a partir del santoral es cada vez menos preferido, mientras que el modelo de atribución a partir de la moda tiende a incrementarse; por su parte, el modelo tradicional a partir de la transmisión intrafamiliar parece ser estable a lo largo del periodo estudiado.

Por otro lado, encontramos que los nombres otorgados fuera de alguno de dichos modelos identificados en el municipio correspondían en gran parte a la norma vigente para cada época, por lo que la elección no fueran “libre” como posiblemente creían los que otorgaron dichos nombres.

## REFERENCIAS

- ALDRIN, Emilia. *Namnval som social handling. Val av förnamn och samtal om förnamn bland föräldrar i Göteborg 2007-2009*. (Naming as a social act. Parent's choices of first names and discussions of first names in Göteborg 2007-2009.) Uppsala: Institutionen för nordiska språk. *Namn och samhälle*, 2011.
- BOYD-BOWMAN, Peter. Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México: UNAM 19, 1970. pp.12-48
- CAFFARELLI, Enzo. Frequenzeonomastiche: I prenomi in Italianel XX secolo. *Rivista Italiana di Onomastica* X(1). Roma: Società Editrice, 2004.
- CAFFARELLI, Enzo y Doreen Gerritzen. I prenomi più frequenti nel mondo alla fine del secondo millennio. *Rivista Italiana di Onomastica* VIII (2). Roma: Società Editrice, 2002.
- 169° Calendario del más antiguo Galván para el año 1995*. México: Librería y ediciones Murguía, 1994.
- 179° Calendario del más antiguo Galván 2005*. México: Librería y Ediciones Murguía, 2004.
- CAPRINI, Rita. *Nomi propri*. Pisa: Edizioni dell'Orso, 2001.

FINE, Agnès. Transmission des prénoms et parenté en Pays de Sault, 1740-1940. *Le prénom: mode et histoire*. Paris: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1980 pp. 109-125

GARDUÑO GARDUÑO, Rafael. *Tlalnepantla. Tlalli-Nepantli "Tierra de en medio"*. México: edición del autor, 2002.

GERRITZEN, Doreen. Naming Children in a Globalizing World. *Acta Onomastica XLVII*, 2006 [disponible en [www.naamkunde.net/images/pdf/gerritzenicos23.pdf](http://www.naamkunde.net/images/pdf/gerritzenicos23.pdf)] pp. 177-184.

HÉBERT, Louis. *Sens et signification du nom propre. Sémantique interprétative et nom propre*. Québec: Thèse de doctorat, 1996.

HÉBERT, Louis. Fondements théoriques de la sémantique du nom propre. *Le texte et le nom*. Montréal: XYZ, 1996 (Disponible sur : [http://www.revue-texto.net/Inedits/Hebert\\_Nom-propre.html](http://www.revue-texto.net/Inedits/Hebert_Nom-propre.html)).

LARA RAMOS, Luis Fernando. *El concepto de norma en lingüística*. México: Colmex, 1976.

LIEBERSON, Stanley. *A Matter of Taste. How Names, Fashions, and Culture Change*. Connecticut: Yale University Press, 2000.

LÓPEZ FRANCO, Yolanda G. *Le prénom: situation onomastique et attitudes socioculturelles: L'exemple d'un corpus en Languedoc*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion (Thèses à la carte), 2000.

LÓPEZ FRANCO, Yolanda G. Los nombres de pila de quienes nacieron entre 1960 y 1975 en Tlalnepantla de Baz, Estado de México. Algunos usos sociolingüísticos. *Actas del X Simposio Internacional de Comunicación Social*, 22-26 enero 2007. pp. 433-437.

LÓPEZ FRANCO, Yolanda G. *Un siglo de nombres de pila en Tlalnepantla de Baz. Estudio lexicológico y sociolingüístico*. México: UNAM-Plaza y Valdés (Lingüística), 2010.

OFFROY, Jean-Gabriel. *On nomme un enfant. Choix du prénom et projet parental*. Lille: Atelier national de reproduction des thèses, 1992.

*Plan de desarrollo municipal 2003-2006 de Tlalnepantla de Baz. Gaceta Municipal (4)*. México: Nueva época, 2003.

Portal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) (consultada el 09 de agosto de 2013).

SANGOÏ, Jean-Claude. La transmission d'un bien symbolique: le prénom. *Terrain 4*. Carnets du Patrimoine ethnologique, Mars 1985. pp. 70-76

VAXELAIRE, Jean-Louis. *Ontologie et dé-ontologie en linguistique: le cas des noms propres*. Paris: *Texto! XII-2*, 2007.

VAXELAIRE, Jean-Louis. Étymologie, signification et sens. *Congrès mondial de Linguistique Française, CMLF'08*, Paris: Institut de Linguistique Française, 2008.

VAN LANGENDONCK, Willy. *Theory and Typology of Proper Names*. New York: Mouton de Gruyter, 2007